

En este momento, el documento está siendo renovado. Cuando la renovación haya finalizado, se cargará la versión imprimible.

Reflexiones fundamentales para JMJ Seúl 2027

Equipo de documentación de la investigación preliminar de la JMJ Seúl 2027

Índice

Prólogo	4
1. Entender la Jornada Mundial de la Juventud	6
2. La Iglesia coreana y la Sinodalidad	11
3. Entender la pastoral juvenil coreana	14
4. Significado de la JMJ Seúl 2027	18
5. Reflexiones teológicas y pastorales sobre el tema de la JMJ Seúl 2027	22
6. Objetivos pastorales y principios operativos de la JMJ Seúl 2027	26
7. Observaciones finales	35

Prólogo

Los jóvenes son el futuro del mundo; son la esperanza de la Iglesia.

Queridos hermanos y hermanas:

Que la gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo estén con ustedes.

En la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) celebrada en Lisboa en 2023, el papa Francisco anunció que Seúl sería la sede de la JMJ en 2027. Se trata de una gracia especial concedida a la Iglesia en Corea, así como de una valiosa misión que se nos ha confiado a todos. El Señor ha llamado a la Iglesia coreana a ser una Iglesia que viva la sinodalidad con los jóvenes.

La Jornada Mundial de la Juventud no es solo un evento, sino una peregrinación de fe en la que los jóvenes se reúnen para encontrarse con Cristo y descubrir en Él una nueva esperanza. A través de la JMJ, los jóvenes experimentan de nuevo el amor de Dios y son enviados como apóstoles de la evangelización. También es una oportunidad para que la Iglesia renueve su comunidad caminando junto a los jóvenes.

La Iglesia en Corea se fundó sobre la fe y el martirio de los laicos. Siguiendo el ejemplo de nuestros antepasados, debemos recorrer el camino de la sinodalidad con los jóvenes en el Espíritu Santo. La JMJ Seúl 2027 es una oportunidad importante para ir más allá de la preparación de un evento y rejuvenecer y renovar nuestra Iglesia.

Para ello, debemos escuchar las preocupaciones y aspiraciones de los jóvenes y cultivar la esperanza con ellos. Lo más importante es que todos tengamos un encuentro personal con Cristo y vivamos una vida unida al Señor a través de la oración y la Eucaristía. Entonces, el Espíritu Santo renovará la Iglesia a través de nosotros.

Hermanos y hermanas, la JMJ Seúl 2027 no es un evento único, sino una peregrinación de esperanza a la que todos están invitados. Pido a todas las parroquias, comunidades y creyentes que respondan con alegría y caminen juntos por este camino.

Recemos con fervor para que la Santísima Virgen María guíe nuestro camino y nos conduzca a todos a su Hijo.

Arzobispo de Seúl
Presidente del Comité Organizador Local de la JMJ Seúl 2027
Arzobispo Peter Soon-taick Chung

«La razón por la que los jóvenes del mundo deben reunirse en un solo lugar es que poseen el poder de cambiar el futuro. Tenéis el poder de construir un mundo nuevo al establecer vuestras vidas en el amor y la gracia de Dios y amar a vuestros vecinos, transformando así el mundo».

Arzobispo Peter Soon-taick Chung, Arzobispo de Seúl, durante la misa de inicio de la JMJ Seúl 2027.

1.

Comprender la Jornada Mundial de la Juventud

¿Qué es la Jornada Mundial de la Juventud?

La Jornada Mundial de la Juventud, o JMJ, es un tiempo especial en el que la Iglesia Católica conmemora oficialmente a los jóvenes de todo el mundo. Establecida inicialmente por San Juan Pablo II en 1986, la JMJ se celebraba anualmente el Domingo de Ramos, el domingo anterior a Pascua, hasta el año 2021. Desde entonces, se conmemora en la Solemnidad de Cristo Rey.

Cuando creó la Jornada Mundial de la Juventud, San Juan Pablo II pidió que cada diócesis organizara eventos o programas¹ a pequeña escala para los jóvenes y, con este propósito, escribió un “Mensaje a los Jóvenes del Mundo”² cada año. Además, la versión internacional de la JMJ se realiza aproximadamente cada tres años. El Santo Padre invita a jóvenes de todo el mundo a un lugar específico³, donde obispos, sacerdotes, religiosos, jóvenes y diversas organizaciones e instituciones internacionales de la Iglesia Católica se reúnen para celebrar la fe cristiana. En la JMJ, jóvenes de diferentes países, unidos por la fe en Cristo, reflexionan sobre las enseñanzas de Jesús transmitidas por el Papa y los obispos, y se reúnen para afirmar y compartir su fe. También participan de una celebración cultural y espiritual que ofrece espacio para el diálogo abierto y la reflexión sobre cuestiones fundamentales sobre el ser humano.

Historia de la JMJ

1) Los comienzos

La JMJ fue una inspiración de San Juan Pablo II para la pastoral juvenil. Desde el inicio de su pontificado, el Papa dijo a los jóvenes: "Ustedes son mi esperanza. Son el futuro del mundo; son la esperanza de la Iglesia." El 13 de marzo de 1983, abrió el Centro Internacional Juvenil San Lorenzo en Roma. El 25 de marzo del mismo año, proclamó el “Año Santo de la Redención”, con motivo del 1950º aniversario de la muerte y resurrección del Salvador, y recibió una cruz de madera de los jóvenes del Centro San Lorenzo para conmemorar este año especial.

En la ceremonia de clausura del Año Santo de la Redención (Domingo de Ramos, 15 de abril de 1984, en Roma), el Papa pidió a los jóvenes reunirse y fue testigo del entusiasmo de la multitud reunida en la Plaza de San Pedro. El Santo Padre comprendió que la presencia de tantos jóvenes unidos por la fe podía ser un punto decisivo para despertar la juventud de la Iglesia e invitar a más personas a la vida

cristiana. Al concluir el Año Santo, San Juan Pablo II pidió a los jóvenes del Centro San Lorenzo, en representación de los jóvenes del mundo, llevar la Cruz a través del mundo como testimonio de fe y símbolo de salvación. Después de esto, la “Cruz del Año Santo” fue llevada por jóvenes a diversos países, como Alemania, Francia, Checoslovaquia, Italia, Luxemburgo, Irlanda, Escocia, Malta, Estados Unidos, Países Bajos, Corea del Sur, Polonia, Suiza y Australia, convirtiéndose finalmente en un símbolo de la Jornada Mundial de la Juventud.

Destacando el papel fundamental de los jóvenes en la misión de evangelización en el mundo moderno, el Santo Padre publicó en 1985 la carta apostólica *Dilecti Amici* (“A los Jóvenes del Mundo”), con ocasión del Año Internacional de la Juventud convocado por la ONU. Luego declaró que cada Domingo de Ramos sería celebrado como Jornada Mundial de la Juventud. En 1986 se celebró oficialmente la primera JMJ en Roma el 23 de marzo, Domingo de Ramos, con la participación de las Iglesias locales a nivel diocesano. Así comenzó una historia que continúa hasta hoy.

2) Sedes y temas anteriores de la JMJ



Figura 1. Sedes anteriores de la JMJ

1986 – Roma, Italia «Estad siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que os pida razón de vuestra esperanza». (1 Pe 3,15)	2005 – Colonia, Alemania «Hemos venido a adorarle». (Mt 2,2)
1987 – Buenos Aires, Argentina «Nosotros hemos conocido y creído en el amor que Dios nos tiene». (1 Jn 4,16)	2008 – Sídney, Australia «Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo... y seréis mis testigos». (Hch 1,8)
1989 – Santiago de Compostela, España «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida». (Jn 14,6)	2011 – Madrid, España «Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe». (Col 2,7)

1991 – Czeszochowa, Polonia «Habéis recibido un espíritu de hijos». (Rm 8,15)	2013 – Río de Janeiro, Brasil «Vayan y hagan discípulos a todas las naciones». (Mt 28,19)
1993 – Denver, Estados Unidos «Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia». (Jn 10,10)	2016 – Cracovia, Polonia «Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia». (Mt 5,7)
1995 – Manila, Filipinas «Como el Padre me envió, así os envío yo». (Jn 20,21)	2019 – Ciudad de Panamá, Panamá «He aquí la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra». (Lc 1,38)
1997 – París, Francia «Maestro, ¿dónde vives? – Venid y lo veréis». (Jn 1,38-39)	2023 – Lisboa, Portugal «María se levantó y partió sin demora». (cf. Lc 1,39)
2000 – Roma, Italia «El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros». (Jn 1,14)	2027 – Seúl, Corea del Sur «¡Ánimo! Yo he vencido al mundo». (Jn 16,33)
2002 – Toronto, Canadá «Vosotros sois la sal de la tierra... vosotros sois la luz del mundo». (Mt 5,13-14)	

Figura 2. Tabla de sedes anteriores y sus temas

Componentes de la JMJ

**1) Peregrinación de los símbolos > 2) Días en las Diócesis (DED)
> 3) JMJ > 4) Reencuentros posteriores**

1) Peregrinación de los símbolos de la JMJ

Después de que el Papa anuncia la siguiente sede de la JMJ durante la Misa de clausura de la edición anterior, la Cruz y el Icono de la JMJ son entregados a la diócesis anfitriona. Durante el primer año de los tres de preparación, la diócesis anfitriona participa en una ceremonia de recepción. Luego, la Cruz y el Icono peregrinan por otros países y por todas las diócesis del país anfitrión hasta el inicio de la JMJ.

2) Días en las Diócesis (DED)

Antes de la JMJ, otras diócesis del país anfitrión, o de la conferencia episcopal correspondiente, organizan los DED, un evento previo que dura cinco días y cuatro noches. Los DED incluyen programas preparados por las diócesis y las pastorales locales que combinan: fe y vida de la Iglesia local, cultura e historia, patrimonio natural, convivencia comunitaria. Durante estos días, normalmente los jóvenes son acogidos en casas de familias y parroquias.

3) Jornada Mundial de la Juventud

La Jornada Mundial de la Juventud, dura normalmente seis días y se puede dividir a grandes rasgos en tres partes: Una parte está compuesta por los eventos

principales, incluyendo la misa de apertura celebrada por el Ordinario de la diócesis anfitriona y todos los eventos en los que está presente el Santo Padre, como la ceremonia de bienvenida, el Vía Crucis, la Vigilia y la misa de clausura. La segunda parte es el Triduo Catequético, en el que obispos de varios países imparten catequesis directa a los jóvenes. Por último, la JMJ cuenta con el Centro Vocacional, que ofrece a los jóvenes la oportunidad de aprender a responder a la llamada de Dios, y el Festival de la Juventud, en el que los jóvenes participan directamente. Durante la JMJ también hay lugares para la confesión y la adoración eucarística para todos los jóvenes participantes.

4) Reencuentros posteriores

Después de la JMJ, los jóvenes continúan profundizando su experiencia a través de: peregrinaciones, misas, catequesis, encuentros y actividades formativas.

Significado de la JMJ

¿Por qué la Iglesia declara la Jornada Mundial de la Juventud como una celebración especial, reuniendo jóvenes de todo el mundo en un lugar concreto y dándole tanta importancia? Algunos pueden argumentar que la JMJ es un único evento de gran tamaño que requiere enormes recursos y que sólo es accesible para quienes tienen medios económicos y tiempo disponible. También señalan que, para muchos jóvenes modernos, a menudo escépticos frente a la fe o la religión, una peregrinación religiosa puede parecer algo obsoleto. Estas críticas ya se han escuchado en todas las ciudades que han acogido una JMJ. Sin embargo, a pesar de las expectativas bajas, estas ciudades y sus Iglesias locales han experimentado directamente la respuesta entusiasta de los jóvenes al mensaje de San Juan Pablo II: «La Iglesia os confía una tarea apostólica apasionante: ser protagonistas de la nueva evangelización».

La Iglesia en Estados Unidos pudo formar un grupo de expertos para liderar el desarrollo de la pastoral juvenil católica en el país al acoger la JMJ. La Iglesia en Filipinas, con una visión a largo plazo para revitalizar la pastoral a través de todo el proceso de preparación, acogida y seguimiento de la JMJ, pudo desarrollar un plan maestro para activar la pastoral juvenil en toda la nación. Las Iglesias de Europa, que se enfrentaban al envejecimiento de la población debido al éxodo de la generación joven, encontraron en la JMJ una esperanza para la renovación de la Iglesia. A menor escala, las parroquias que no sabían cómo acoger a los jóvenes formaron a sus miembros más mayores y pudieron transmitir el mensaje de que la Iglesia, incluso con sus tradiciones y su herencia de larga data, no rechaza a los jóvenes, sino que está abierta al encuentro con ellos. De este modo, el Espíritu Santo ha hecho posible que la Jornada Mundial de la Juventud dé frutos incluso más allá de los que florecen durante los días del festival, en el que jóvenes de todo

el mundo se reúnen para compartir su alegría.

El 22 de abril de 2021, el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida subrayó en su «Guía pastoral para la celebración de la Jornada Mundial de la Juventud en las Iglesias particulares» que las Iglesias particulares, a través de la celebración anual de la Jornada Mundial de la Juventud, «deben asegurarse de que las generaciones más jóvenes se sientan en el centro de la atención y la preocupación pastoral de la Iglesia». La JMJ es una oportunidad importante para mostrar a los jóvenes, que pueden distanciarse de la religión pero sienten una profunda sed de espiritualidad y fe, que la Iglesia los espera y escucha su dolor y sus esperanzas. A través de la JMJ, los jóvenes llegarán a experimentar que cada uno de ellos es digno de acogida y amor, a su manera única, a través del intercambio compartido de fe y cultura. Además, a través de diversos encuentros y diálogos entre ellos en la JMJ, tendrán la oportunidad de reflexionar sobre cómo pensar, comprender y responder como cristianos a cuestiones globales urgentes como el cambio climático, la guerra, la pobreza y la búsqueda de la paz.

La participación en la JMJ no se limita a una determinada religión o edad⁴. Por lo tanto, este festival no es solo un evento para la Iglesia católica, sino un festival para todos los jóvenes y una reunión para todos aquellos que aprecian la juventud. Tanto los participantes de la JMJ como todos aquellos que presencian este festival de alegría encontrarán al Cristo vivo a través de los jóvenes y sentirán la ferviente pasión de la generación joven que renovará la Iglesia y el mundo.

2.

La Iglesia coreana y la sinodalidad

Invitados a vivir el espíritu de la sinodalidad

El 6 de agosto de 2023, el papa Francisco anunció que Seúl, Corea del Sur, sería la ciudad anfitriona de la JMJ 2027 durante la misa de clausura de la JMJ Lisboa 2023. Con este anuncio, la Iglesia coreana ha sido llamada a prepararse para la Jornada Mundial de la Juventud, donde jóvenes de todo el mundo experimentarán a Cristo con el Santo Padre, que es el principal organizador de la JMJ. Se trata de una invitación especial del Papa a la Iglesia coreana para que se convierta en una Iglesia que viva el espíritu de la sinodalidad con los jóvenes.

La JMJ Seúl 2027 sigue los pasos de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos (en adelante, el Sínodo sobre la Sinodalidad). En 2021, el papa Francisco extendió una invitación sin precedentes a todo el Pueblo de Dios para que participara en este sínodo, alejándose del modelo tradicional en el que solo participaba un grupo selecto de obispos delegados. También anunció su tema: «Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión».

Como sugiere el tema, una Iglesia sinodal, o la sinodalidad, fue el tema central del sínodo. El término «sínodo»⁵ se refiere al caminar conjunto del Pueblo de Dios. Desde los inicios de la Iglesia, también se ha utilizado para denotar una asamblea importante en la que la comunidad delibera y debate cuestiones significativas, tomando decisiones mediante el discernimiento. El espíritu de la sinodalidad ha perdurado hasta nuestros días a través del Sínodo de los Obispos, establecido al término del Concilio Vaticano II.⁶

El Sínodo sobre la Sinodalidad describió la sinodalidad como el «modus vivendi et operandi específico de la Iglesia, el Pueblo de Dios»⁷, que «se refiere a la implicación y participación de todo el Pueblo de Dios en la vida y misión de la Iglesia»⁸, todo ello bajo la guía del Espíritu Santo. Es el modus vivendi (forma de vida) y el modus operandi (forma de actuar) de la Iglesia, que abarca no solo el acto de discernimiento comunitario sobre la vida general de la Iglesia, sino también sus dimensiones prácticas. En este sentido, la Iglesia sinodal que imaginó el papa Francisco es una Iglesia en la que todo el Pueblo de Dios camina juntos en la fe, atendiendo a la actividad del Espíritu Santo presente en ellos. En otras palabras, es una Iglesia que se une en comunión y cumple la misión que Dios le ha confiado en unidad. El papa Francisco invitó a la Iglesia coreana a vivir este espíritu de sinodalidad a través de la JMJ Seúl 2027.

En respuesta a esta invitación, la Iglesia en Corea está buscando activamente profundizar su experiencia de sinodalidad y encarnar la práctica de la conversación en el Espíritu.⁹ Como parte de este esfuerzo, el proceso de formación de los jóvenes que se preparan para la JMJ Seúl 2027 se está llevando a cabo a través de la conversación en el Espíritu. Esto implicó la lectura y reflexión sobre la exhortación apostólica *Christus Vivit* y las Directrices para la Pastoral Juvenil Católica Coreana, así como el intercambio de las ideas obtenidas a través del proceso.¹⁰ En la formación participaron diversos miembros del Pueblo de Dios, entre ellos laicos, religiosos y clérigos, así como personas de diversas edades (de 20 a 60 años) con corazones jóvenes orientados hacia Dios. Escucharon y conversaron entre sí, oraron y discernieron juntos, y caminaron hacia una misión compartida. A través de esta práctica, pudieron profundizar en su conciencia del amor del Señor, lograr la comunión entre ellos en Dios y contemplar la misión que el Señor ha confiado a cada uno de ellos.

Heredar el espíritu de la Iglesia coreana primitiva: la sinodalidad

La invitación a vivir en sinodalidad dentro de la Iglesia no se limita a unos pocos elegidos. Dios invita a todo el Pueblo de Dios, a todos los laicos, religiosos y clérigos, a participar juntos en este camino. Todos disfrutamos de la misma dignidad como hijos de Dios a través del bautismo.¹¹ Como tales, los miembros del reino de Dios no están en una relación jerárquica, sino que son compañeros con la misma dignidad. Todo el Pueblo de Dios es protagonista de la Iglesia; de hecho, es verdaderamente la Iglesia. La Iglesia coreana es un poderoso ejemplo de esta verdad. En Corea, los laicos abrazaron voluntariamente la fe sin la ayuda de los misioneros y nutrieron las semillas del Evangelio.

La Iglesia en Corea comenzó con los jóvenes de la dinastía Joseon. Aspirando a construir un mundo nuevo, descubrieron la fe cristiana en su búsqueda de la verdad y formaron una comunidad eclesial al encontrarse con Cristo vivo a través del bautismo. Se esforzaron por continuar su vida de fe incluso en medio de duras persecuciones. Sin clero, los laicos protegieron e hicieron crecer la Iglesia con su martirio, al tiempo que solicitaban insistentemente sacerdotes al obispo de Pekín y a la Iglesia universal. En una época marcada por un rígido sistema de clases, personas de todos los ámbitos de la vida, independientemente de su edad o género, sacrificaron voluntariamente sus vidas para proteger a la Iglesia como hijos iguales de Dios.

Esta realidad nos recuerda la verdadera naturaleza de la Iglesia sinodal en nuestro camino hacia el tercer milenio. No es una Iglesia dirigida por quienes ocupan puestos especiales, sino una Iglesia en la que todos los hijos de Dios caminan juntos, encarnando la esencia de la sinodalidad. Por lo tanto, heredando el espíritu de nuestros antepasados en la fe, debemos vivir el espíritu de la sinodalidad fomentando la comunión y cumpliendo conjuntamente nuestra misión comunitaria en cooperación con todo el Pueblo de Dios y de acuerdo con la voluntad de Dios bajo la guía del Espíritu Santo.

Escuchar la voz de Dios

Para vivir el espíritu de sinodalidad y prepararnos para la JMJ Seúl 2027, estamos llamados a escuchar las voces de los demás. Esto se debe a que la sinodalidad consiste en «escuchar a Dios, para que con Él podamos escuchar el clamor de su pueblo; escuchar a su pueblo hasta estar en sintonía con la voluntad a la que Dios nos llama» (Papa Francisco, Ceremonia conmemorativa del 50.º aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos). La escucha y el diálogo que tienen lugar en este proceso deben estar especialmente abiertos a las voces de quienes tienen perspectivas diferentes, aquellos a quienes podríamos pasar por alto o excluir fácilmente.¹²

Debemos escuchar especialmente las voces de los jóvenes en nuestra preparación para la JMJ Seúl 2027. El Sínodo sobre la Sinodalidad ayudó a la Iglesia coreana a reflexionar sobre sus deficiencias pasadas a la hora de ser una verdadera compañera de los adolescentes y los jóvenes adultos. Si bien se reconoció la importancia de los jóvenes dentro de la Iglesia, se confesó que los jóvenes no habían participado plenamente y que los esfuerzos para que se sintieran incluidos y experimentaran el acompañamiento de la Iglesia habían sido insuficientes.¹³ Por lo tanto, debemos estar abiertos a las voces de los jóvenes. Debemos escuchar lo que Dios nos dice a través de ellos. Debemos superar nuestros prejuicios y estereotipos arraigados y vivir juntos nuestro camino.

Los jóvenes son personas que abren y allanan el camino hacia Cristo. El Pueblo de Dios debe acompañar a los jóvenes mientras cumplen con los roles únicos que Dios les ha encomendado. En este camino, debemos estar presentes los unos para los otros, escucharnos y aprender unos de otros, discernir y actuar según lo que Dios nos dice a través de los demás. De esta manera, cada uno de nosotros llegará a experimentar los talentos únicos que Dios nos ha dado y manifestará la gloria de Dios en nuestras propias vidas.

3.

Comprender la pastoral juvenil coreana

Como se ha señalado en el capítulo anterior, la Iglesia coreana, a través del Sínodo sobre la sinodalidad, ha reflexionado recientemente sobre el hecho de que no ha sido una verdadera compañera de los jóvenes. Sin embargo, este es solo un aspecto de la reflexión general. Para comprender la realidad de la pastoral juvenil en Corea, es necesario entrar en más detalles. Por lo tanto, en este capítulo se explorará el recorrido de la pastoral juvenil en la Iglesia coreana desde que se introdujo la fe en la península coreana hasta la actualidad, mientras nos preparamos para la JMJ Seúl 2027. Se examinarán la realidad y los retos actuales y se considerarán más a fondo la dirección y los principios necesarios para el futuro.

Desarrollo de la pastoral juvenil católica en Corea¹⁴

Desde 1784, cuando un joven de 28 años, Yi Seung-hun, fue bautizado en China y regresó a Corea para compartir la fe católica, iniciando reuniones de creyentes en Myeongnyebang (actual catedral de Myeongdong), la Iglesia coreana se ha mantenido firme en su interés por la formación en la fe de los jóvenes a lo largo de sus 240 años de historia.

En los primeros tiempos, los estudiantes universitarios ejercían de maestros de catecismo, principalmente en las escuelas dominicales de cada parroquia, impartiendo instrucción religiosa a los adolescentes. Al mismo tiempo, se llevaba a cabo una activa pastoral juvenil a través de movimientos estudiantiles católicos como los grupos celulares y la Legión de María. Más tarde, en el Consejo Pastoral celebrado en 1984 para conmemorar el bicentenario de la Iglesia católica coreana, se definió explícitamente por primera vez la «pastoral juvenil (estudiantil)». En este contexto, la pastoral juvenil en Corea se ha desarrollado con un enfoque central en la formación de los jóvenes, no solo como receptores de educación, sino como apóstoles activos de la evangelización social, confiándoles la vocación laica de proclamar y vivir el Evangelio en el mundo. En consecuencia, la base de la pastoral juvenil dentro de la Iglesia católica coreana se amplió a través de diversas iniciativas: retiros de fin de semana como CHOICE, dirigidos por la Sociedad Misionera Extranjera Maryknoll; reuniones de oración espiritual; programas de formación en la fe, como el Grupo Bíblico Juvenil Católico; y ministerios de alabanza, ejemplificados por coros como el Coro Naksan de la Universidad Católica de Corea y el Coro Gatdeung de la Universidad Católica de Suwon.

Sin embargo, el crecimiento de la pastoral juvenil disminuyó gradualmente en medio

de los rápidos cambios de la sociedad moderna. En consecuencia, las parroquias comenzaron a buscar diversificar sus actividades pastorales organizándose en torno a clubes basados en intereses, yendo más allá de los marcos tradicionales de la catequesis y los grupos devocionales con el fin de involucrar mejor a los jóvenes. Sin embargo, estos esfuerzos por sí solos no fueron suficientes para evitar el fenómeno fundamental del debilitamiento de las comunidades juveniles dentro de la Iglesia. Además, en respuesta a los retos socioculturales —entre ellos los cambios demográficos provocados por las bajas tasas de natalidad y el envejecimiento de la población, la ola de la Cuarta Revolución Industrial impulsada por la aparición de la inteligencia artificial y la pandemia mundial—, la Iglesia coreana reconoció la necesidad de reorganizar sus estructuras pastorales de forma más flexible, con las diócesis y los institutos religiosos a la cabeza. En respuesta a estos desafíos, cada diócesis e instituto religioso llevó a cabo investigaciones más sistemáticas y especializadas sobre la pastoral juvenil, esforzándose por desarrollar enfoques pastorales que resonaran con las tendencias cambiantes. Gracias a estos esfuerzos, la Iglesia coreana está superando los enfoques pastorales tradicionales y ahora explora activamente la solidaridad¹⁵ intergeneracional que abarca a todos los grupos de edad, fomentando diversos intercambios de fe y cultura con la Iglesia universal, fortaleciendo las capacidades pastorales centradas en la familia, ampliando su alcance a través de las redes sociales y estableciendo parroquias centrales centradas en los jóvenes como puntos focales del ministerio. Estas iniciativas reflejan los esfuerzos continuos por abordar los problemas emergentes en la pastoral juvenil y dar forma a una visión para el futuro.

Retos de la pastoral juvenil en la Corea actual

A pesar de los esfuerzos dedicados de la Iglesia coreana por revitalizar la vida de fe de las generaciones más jóvenes, la pastoral juvenil sigue enfrentándose a numerosos retos sin resolver. Por ejemplo, las estadísticas muestran un descenso continuo en el número de jóvenes creyentes, una menor participación en los sacramentos, un aumento de la inactividad religiosa y una disminución de los niveles de certeza en su fe, orgullo por la Iglesia y satisfacción con la vida religiosa. Todo ello ilustra la crisis a la que se enfrenta actualmente la pastoral juvenil en la Iglesia coreana católica.¹⁶ La causa principal puede atribuirse a una actitud de secularismo espiritual, caracterizada por la falta de aplicación práctica y por debates que se quedan en el plano puramente teórico.¹⁷ Esto da lugar a cuatro problemas principales, que parecen estar empeorando.

- **Primero:** está la cuestión de los valores: cómo entender la relación entre la fe y los valores seculares, y cómo inculcar eficazmente el valor de la salvación en los jóvenes.
- **Segundo:** está la cuestión del personal: la disminución de la pasión entre los sacerdotes, religiosos y agentes pastorales que actúan como intermediarios en la proclamación del Evangelio a los jóvenes, junto con una conciencia

cada vez menor de la necesidad de una educación y formación continuas.

- **Tercero:** está la cuestión de los sistemas y programas pastorales: los retos que plantean la falta de nuevos paradigmas para las escuelas dominicales tradicionales, que no han cambiado en décadas; la catequesis poco atractiva y basada en la memorización; y la insuficiencia de materiales y programas didácticos.
- **Cuarto:** está la cuestión del entorno pastoral: a pesar de enfrentarse a numerosos retos —como la infraestructura pastoral inadecuada, la falta de hospitalidad dentro de las instituciones eclesíásticas, la disminución del número de voluntarios, la incertidumbre social, la creciente secularización y el subjetivismo relativista, y el auge de la sociedad en línea—, ha habido una falta de alternativas y políticas concretas. Con demasiada frecuencia, estas cuestiones se han abordado con meros intercambios de información y expresiones de empatía, sin medidas sustanciales.¹⁸

Estos problemas se han señalado desde hace mucho tiempo. Sin embargo, fue la pandemia de COVID-19 la que supuso un punto de inflexión crítico, al poner de relieve la gravedad de estos problemas y provocar una búsqueda más activa de soluciones concretas. Incluso antes de la pandemia, estos problemas se planteaban con frecuencia, pero había una notable reticencia a afrontarlos de frente. En lugar de buscar soluciones concretas, a menudo prevalecían los debates teóricos sobre la resolución práctica de los problemas. Sin embargo, durante la pandemia, al no poder asistir a la iglesia en persona y al detenerse la mayoría de las actividades organizativas del ministerio, las repercusiones se dejaron sentir dentro de la Iglesia de diversas maneras tangibles. Por ejemplo, contrariamente a la expectativa optimista de que todas las actividades religiosas se reanudarían naturalmente después de la pandemia, muchos adolescentes y jóvenes adultos que se habían alejado durante ese período perdieron sus hábitos espirituales y no han regresado a la comunidad de fe. Como resultado, el número de alumnos de la escuela dominical ha disminuido, lo que ha llevado a muchas parroquias a fusionar los programas de primaria y secundaria. Además, numerosos grupos juveniles parroquiales se han disuelto o funcionan con un número mínimo de miembros. Por lo tanto, los retos a los que se enfrenta la pastoral juvenil se han convertido en una realidad inmediata que requiere una respuesta urgente, y no en una preocupación futura que simplemente hay que anticipar, lo que afecta directamente a los líderes pastorales, a los voluntarios y a los jóvenes por igual.

Principios y orientación de la pastoral juvenil en Corea

Hasta ahora, hemos explorado brevemente la historia, la realidad actual y los retos apremiantes de la pastoral juvenil en Corea. Por supuesto, cada diócesis, instituto religioso y comunidad puede tener características distintas y enfrentarse a circunstancias diferentes. Por eso, el Comité para la Pastoral Juvenil de la Conferencia Episcopal Católica de Corea llevó a cabo una investigación cualitativa y

cuantitativa a través de simposios, audiencias públicas y encuestas a nivel nacional con clérigos y laicos para presentar los principios de la pastoral juvenil en la Iglesia coreana.¹⁹ Este proceso dio lugar a las Directrices para la Pastoral Juvenil Católica Coreana, que esbozan la orientación de la pastoral juvenil en Corea.²⁰ Cabe destacar que los principios de la pastoral juvenil esbozados en las directrices se ajustan estrechamente al espíritu de la Iglesia sinodal prevista por el papa Francisco, en la que todo el Pueblo de Dios camina juntos en la fe, escuchando atentamente la acción del Espíritu Santo entre ellos, como se ha destacado en el capítulo anterior. A través de este proceso, podemos identificar los siguientes temas comunes relativos a los principios y la dirección de la pastoral juvenil.

- **Primero:** la pastoral juvenil se describe como un camino de acompañamiento que ayuda a los jóvenes a confiar en sus propias capacidades²¹ y los anima a aspirar y asumir un papel más activo en las actividades de la pastoral juvenil.²² «Este camino corresponde a un camino de acompañamiento sinodal que fomenta la comunión, la participación y la vocación (evangelización). A través del encuentro personal con Dios, los jóvenes profundizan en el conocimiento de sí mismos, de su vocación y de la visión que han recibido del Señor, desarrollan su carrera profesional y su vida, y comparten la esperanza de experimentar la verdadera felicidad en Él».²³
- **Segundo:** aunque se hace hincapié en la iniciativa y la participación activa de los jóvenes, se subraya la importancia del acompañamiento personal que proporciona la comunidad de fe a lo largo de este camino.²⁴ En consecuencia, se adopta el concepto de acompañamiento como la construcción de «relaciones personales caracterizadas por la dignidad y la igualdad mutuas»²⁵, en las que los jóvenes y todos los miembros de la Iglesia, incluidos los líderes pastorales, se respetan mutuamente, disciernen sus vocaciones y se esfuerzan por vivirlas tanto en la Iglesia como en la sociedad.
- **Tercero:** la Iglesia destaca la importancia de proporcionar espacios donde pueda desarrollarse este ministerio, que pueden clasificarse en dos tipos.²⁶ El primero es el espacio físico. Se trata de espacios abiertos de comunión que no están separados ni aislados de la vida cotidiana, sino que son lugares donde los jóvenes pueden acudir en cualquier momento para descansar, reunirse con amigos y rezar.²⁷ El otro espacio es uno que no se puede ver. Se trata de programas pastorales que ayudan a fomentar «experiencias de amor incondicional y relaciones personales libres, pacíficas y de confianza, en lugar de conocimientos impuestos o coacción externa, como las lecciones tradicionales de catequesis».²⁸

Sobre esta base, el futuro de la pastoral juvenil en la Iglesia coreana, fundamentada en el espíritu de sinodalidad, tiene como objetivo empoderar a los jóvenes para que se vean a sí mismos como protagonistas activos en la pastoral y encarnar el papel de compañeros a través del amor y la misericordia de Jesucristo, tal y como se muestra en la historia de los dos discípulos en el camino a Emaús (Marcos 16, 12-

13; Lucas 24, 13-35). Por último, busca guiar a todo el Pueblo de Dios en su camino conjunto por sus singulares senderos de fe, discerniendo la obra del Espíritu Santo en toda la comunidad eclesial.

Los principios y la orientación de la pastoral juvenil presentados por la Iglesia coreana se ajustan a la visión de San Juan Pablo II, quien instituyó la Jornada Mundial de la Juventud para formar a los jóvenes como esperanza de la Iglesia y protagonistas de la evangelización. Su intención no era tratarlos como un grupo separado, sino integrarlos como compañeros que caminan en la fe con toda la Iglesia. El hecho de que estos principios se presenten basándose en el espíritu de sinodalidad, que presta mayor atención a la actividad del Espíritu Santo, es especialmente significativo. Así como la Santísima Virgen María concibió a Jesucristo por obra del Espíritu Santo²⁹ y, guiada por el Espíritu, magnificó al Señor con toda su alma,³⁰ esperamos que el futuro de la pastoral juvenil —y la Jornada Mundial de la Juventud como parte de ese camino— dé abundantes frutos bajo la guía del Espíritu Santo.

4.

Significado de la JMJ Seúl 2027

La JMJ Seúl 2027 es una fiesta del encuentro, una misión para dar a conocer el amor de Dios por la Iglesia y por la humanidad, una peregrinación de esperanza y un camino hacia una Iglesia joven y vibrante. Cuando el papa Francisco anunció la elección de Seúl para la JMJ 2027, dijo: «¡Es un signo maravilloso de la universalidad de la Iglesia y del sueño de unidad del que ustedes son testigos!».³¹ La Jornada Mundial de la Juventud es una celebración mundial del carácter universal de la Iglesia católica. Con la JMJ Seúl 2027, allanaremos un camino de unidad, esperanza, valentía y pasión que acogerá no solo a los católicos, sino también a personas de diversas identidades de todo el mundo para caminar juntos.

Un festival de encuentro

La JMJ Seúl 2027 es un festival de encuentro. Es un lugar donde los jóvenes se encuentran entre sí, con la comunidad eclesial, con el Papa y, sobre todo, con Dios, en un ambiente de alegría. El encuentro entre los jóvenes y todos los miembros de la Iglesia está en consonancia con el valor católico de la universalidad y expresa el espíritu del sínodo, un camino para caminar juntos.

Cuando los jóvenes se encuentran entre sí, experimentan milagros.³² Cuando los jóvenes persiguen el bien común y construyen juntos la comunión social, «pueden tener la magnífica experiencia de dejar de lado sus diferencias y trabajar juntos por algo más grande».³³ El Documento Final de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos describe a los jóvenes, junto con sus compañeros, como «promotores de una ciudadanía que incluye la diversidad y el compromiso religioso socialmente responsable para construir lazos sociales y vínculos de paz».³⁴ Cuando los jóvenes se encuentran en el camino hacia la JMJ, se acercan al bien común del reino de Dios.

La JMJ Seúl 2027 y su preparación también serán una oportunidad importante para que los jóvenes y la Iglesia vuelvan a conectarse. La Iglesia en Corea ha experimentado una crisis en la pastoral juvenil desde el inicio de la pandemia de COVID-19.³⁵ La JMJ Seúl 2027 es tanto un lugar para escuchar las voces de los jóvenes como un camino para acompañarlos en su vida cotidiana, de modo que puedan ver a la Iglesia como algo significativo para ellos.³⁶ Como tal, la preparación de la JMJ Seúl 2027 será un importante lugar de encuentro y una experiencia que puede revitalizar la estancada pastoral juvenil en Corea.

Además, el encuentro entre los jóvenes y el Santo Padre es una fuerza especial que mantiene viva la JMJ. En la JMJ, los jóvenes tienen la oportunidad de dialogar con el Papa, cabeza de la Iglesia universal, sobre el mundo en el que vivirán. A través de este encuentro, los jóvenes ven que tienen dentro de sí el deseo de «ser protagonistas del cambio» y que a través de ellos «comienza el futuro del mundo».³⁷ También pueden sentir la presencia de Jesús entre ellos a través de su encuentro con el Papa, el Vicario de Cristo.

En todos estos encuentros en la JMJ, los jóvenes finalmente se encuentran con Jesús, aquel que nos llama amigos.³⁸ Este encuentro con Jesús, nuestro amigo, se produce a través de la oración. A través de la oración, «Jesús nos hace apreciar gradualmente su grandeza y acercarnos más a él».³⁹ Dado que la JMJ es un momento en el que los jóvenes se encuentran con el Señor, el camino hacia la JMJ debe realizarse en oración.

Un Campo Misionero

Corea del Sur es el primer país en acoger la JMJ en una cultura tradicionalmente no cristiana, y el segundo país asiático en acogerla después de Filipinas. La coexistencia pacífica de diversas religiones en Corea del Sur está en consonancia con la voluntad de Dios «en esta época, en la que es importante que todos abramos nuestro corazón a las personas, a los demás y a otras religiones».⁴⁰ Dado que los jóvenes, protagonistas de la JMJ, están abiertos a la comunicación y al diálogo con personas de todas las creencias,⁴¹ la apertura de corazón de los jóvenes de Seúl, Corea del Sur, donde conviven diversas religiones, permitirá un diálogo y una armonía interreligiosos e interculturales más libres.

El camino hacia la JMJ en Corea del Sur también es una oportunidad para abordar la desconfianza y la decepción generalizadas hacia la religión. Dos tercios de la población joven adulta de Corea del Sur no es religiosa, y muchos de ellos afirman que la razón es que no les interesa la religión o que están decepcionados con ella.⁴² Esto es consecuencia del fracaso de las religiones, incluida la católica, a la hora de demostrar los valores positivos de la religión a las personas no religiosas. Por lo tanto, a través del viaje de la JMJ Seúl 2027, la Iglesia católica en Corea puede mostrar cómo escucha y acoge las voces de los jóvenes y los vulnerables, y cómo comparte un mensaje de esperanza. Al hacerlo, puede ayudar a transformar las percepciones negativas que tienen las personas no religiosas e invitarlas a encontrar el amor misericordioso de Dios y la belleza del Evangelio.

Corea del Sur también está conectando a los jóvenes de todo el mundo a través de la cultura. No es ningún secreto que la diversidad cultural de Corea del Sur, liderada por el K-pop, está ganando popularidad en todo el mundo. Durante la pandemia, la música y la cultura coreanas han reconfortado al mundo, y la cultura de los fans de los ídolos que se ha extendido por Corea se ha convertido en un conducto para que

los jóvenes de todo el mundo se conecten entre sí más allá de las fronteras y las razas. Con este eje cultural, la JMJ en Corea será una ocasión festiva para que los católicos y otros jóvenes interesados en Corea visiten Seúl y se conecten entre sí.

Además, la JMJ ofrece la oportunidad de compartir con el mundo el espíritu de los antepasados de Corea en la fe. La Iglesia católica en Corea tiene su fundamento en los decididos esfuerzos de los laicos y en una historia marcada por el noble testimonio de muchos santos mártires que defendieron la fe. En los tiempos modernos, los católicos también han luchado apasionadamente por defender los valores de la democracia, la justicia y la paz. La JMJ Seúl 2027 será un momento importante para compartir con el mundo la luz del Evangelio, una luz que fue proclamada y preservada sin misioneros en un contexto cultural no cristiano, y para conectar la pasión de nuestros santos y antepasados con el aquí y ahora.

Una peregrinación de esperanza⁴³

La JMJ Seúl 2027 es significativa porque continúa el espíritu del Jubileo 2025. El Jubileo se celebra entre la JMJ Lisboa 2023 y la JMJ Seúl 2027, lo que significa que lo celebramos mientras nos preparamos para la próxima JMJ. En su bula de 2025 en la que proclamaba el Año Jubilar, el papa Francisco destacó que el papel de la Iglesia católica hoy en día es leer los signos de los tiempos y discernir la voluntad del Señor —es decir, la esperanza— en medio de los desafíos de nuestra época. Afirmó: «Además de encontrar la esperanza en la gracia de Dios, también estamos llamados a descubrir la esperanza en los signos de los tiempos que el Señor nos da». El difunto Santo Padre también deseaba que el Jubileo y la JMJ «ayudaran a muchos jóvenes, incluidos aquellos que no suelen asistir a la iglesia, a encontrar a Jesús y a escuchar el mensaje de esperanza del Evangelio». ⁴⁴ Rezamos para que el Jubileo y la JMJ se conviertan en ocasiones para un encuentro personal continuo con Jesús en la vida de los jóvenes.

Este encuentro es muy necesario en Corea del Sur, país famoso por haber logrado avances notables hacia la modernización en poco tiempo, pero que también tiene sus problemas. La elevada tasa de suicidios y la baja tasa de natalidad del país, en particular, muestran que a los jóvenes les resulta difícil encontrar esperanza en sus circunstancias. Como señala *Spes Non Confundit*, la bula de indicación del Jubileo de 2025, «sin la esperanza de que sus sueños se hagan realidad, inevitablemente se desanimarán y se volverán apáticos». Los jóvenes de hoy viven la vida con más intensidad que nunca, pero un futuro incierto, combinado con la desesperación y la soledad derivadas de la excesiva competencia y el individualismo, les hace sentirse deprimidos y aferrarse a placeres efímeros. Como «esperanza de la Iglesia», los jóvenes de hoy necesitan signos de esperanza. ⁴⁵

Por lo tanto, la Iglesia católica debe ser una compañera que empatee genuinamente con el dolor de los jóvenes, los escuche con atención y los invite a un espacio donde,

a través de la solidaridad, puedan sanarse unos a otros en Dios. «El Jubileo debe inspirar a la Iglesia a realizar mayores esfuerzos para llegar a ellos».⁴⁶ Esto también está relacionado con el deseo de San Juan Pablo II. Él afirmó que veía que las personas se sentían solas y quería que supieran que no estaban solas.⁴⁷ La JMJ Seúl 2027 será una peregrinación de esperanza, que recordará a los jóvenes que no están solos, que otros jóvenes, creyentes adultos, la Iglesia y Dios están a su lado. Transmitirá y preservará la chispa de esperanza encendida por el Jubileo.

Un camino pastoral hacia una Iglesia joven

Uno de los frutos de la JMJ es la renovación de la Iglesia católica como Iglesia joven.⁴⁸ «La Iglesia es la verdadera juventud del mundo. Posee lo que constituye la fuerza y el encanto de la juventud, es decir, la capacidad de alegrarse con lo que está comenzando, de entregarse sin reservas, de renovarse y de emprender nuevas conquistas».⁴⁹ La JMJ Seúl 2027 puede considerarse, por tanto, como «el momento más dramático» para que la Iglesia en Corea vuelva al amor de Dios.⁵⁰

- **Primero:** la JMJ Seúl 2027 puede aportar una sensación de plenitud y revitalización a la Iglesia coreana. En la década de 1980, la Iglesia organizó con éxito tres grandes eventos en Corea,⁵¹ y el crecimiento explosivo del número de creyentes demostró que dichos eventos fueron beneficiosos para la difusión del Evangelio. La Jornada Asiática de la Juventud de 2014 y la misa de beatificación de Paul Yun ji-Chung y sus 123 compañeros mártires también recibieron críticas positivas. También vimos a través de la JMJ de Denver 1993 que la experiencia de «lo hicimos juntos» entre los que participaban en el ministerio contribuyó al crecimiento de la Iglesia católica en Estados Unidos. El fruto de esta sensación de logro inspirará una renovación positiva dentro de la Iglesia católica y le aportará una vitalidad juvenil.
- **Segundo:** la JMJ Seúl 2027 es una oportunidad para construir un sistema que rejuvenezca y renueve la Iglesia. La JMJ Manila 1995 se preparó con una visión a largo plazo para revitalizar la pastoral, considerando cuidadosamente el camino antes, durante y después del evento. En el proceso, los fieles filipinos rezaron constantemente por el crecimiento espiritual de los jóvenes a través de la JMJ y apoyaron a los voluntarios para que se convirtieran en verdaderos compañeros pastorales. Como dijo el papa Francisco, la JMJ es una llamada a «sobre todo, [...] seguir acompañando la pastoral juvenil en los "tiempos ordinarios"».⁵² A través de una preparación organizada, nuestra Iglesia puede acoger con éxito la JMJ Seúl 2027 y sentar las bases para mantener una Iglesia joven.
- **Tercero:** la JMJ Seúl 2027 permitirá a la Iglesia en Corea realizar la cooperación intergeneracional. La JMJ París 1997 ayudó a la Iglesia en Francia a renovar su interés por los jóvenes a través de la hospitalidad de la generación mayor mediante estancias en casas particulares y Jornadas en la Diócesis, así como a identificar el reto común de la comunalización de los

jóvenes. A través del camino de la JMJ Seúl 2027, la Iglesia coreana también llegará a experimentar el mensaje de que la Iglesia y la generación mayor no excluyen a los jóvenes, sino que están abiertas a encontrarlos y caminar con ellos.

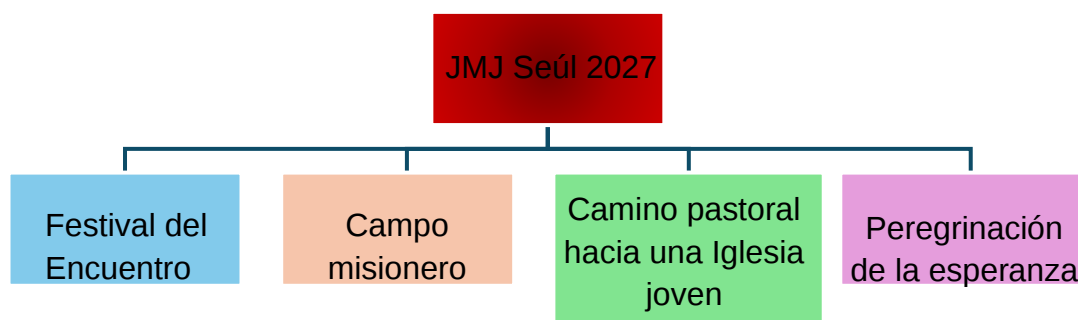


Figura 4. Importancia de la JMJ Seúl 2027

A través de la JMJ, los jóvenes experimentan a Cristo vivo mediante la oración, la celebración de la Eucaristía, las reuniones comunitarias, el servicio a los pobres y el testimonio de la vida de los santos. «Los jóvenes que han vivido esta experiencia se convierten en testigos convincentes del mensaje del Evangelio».⁵³ Estas experiencias individuales se unen para ayudar a la Iglesia a recuperar su juventud. Eso es lo que significa la JMJ Seúl 2027.

5.

Reflexiones teológicas y pastorales sobre el tema de la JMJ Seúl 2027

¡Ánimo! Yo he vencido al mundo. (Juan 16, 33)

Conexión misionera entre el tema y la JMJ

El tema de la JMJ Seúl 2027, «¡Ánimo! Yo he vencido al mundo» (Juan 16, 33), es más que un mensaje reconfortante. Es la última frase del discurso de despedida de Jesucristo a sus discípulos antes de su Pasión y muerte, una declaración solemne, a modo de testamento, que les confió en sus últimos momentos. En el corazón del Evangelio, estas palabras constituyen una llamada evangélica a proclamar la verdadera paz a través de la comunión con Dios, incluso en medio del sufrimiento y las pruebas. Para los jóvenes de hoy, es un mensaje de misión.

El versículo completo de Juan 16:33 dice: «Os he dicho estas cosas para que tengáis paz en mí. En el mundo tendréis aflicciones, pero confiad, yo he vencido al mundo». Esta declaración de Jesús a sus discípulos antes de su muerte en la cruz enfatiza la paz espiritual, pero tangible, que fluye de la unión con Dios, basando esa paz en la victoria que Cristo ya ha logrado.

En el texto original griego, el verbo «vencer» (νενίκηκα) está en tiempo perfecto, lo que significa una victoria que se logró en el pasado, pero que sigue siendo efectiva en el presente y continuará en el futuro. En otras palabras, la victoria de Jesús no es un acontecimiento único, sino una victoria viva que ejerce su poder en el aquí y ahora, así como en el futuro.⁵⁴

Esta victoria no se refiere sólo a superar el sufrimiento físico. Es una declaración de salvación del pecado, la muerte y el poder del mal. Como tal, este mensaje funciona tanto como un profundo consuelo como una llamada a la misión, invitando a los discípulos a llevar una vida plenamente comprometida con la victoria del Señor y permitiéndoles permanecer firmes incluso en medio de la persecución que encontrarán en el mundo.

La victoria perfeccionada en el amor: el verdadero significado de vencer al mundo

En el Evangelio de Juan, «el mundo» (κόσμος) significa tanto la creación amada por Dios como el orden caído marcado por el pecado, la falsedad, la violencia y la

muerte. Cuando Jesús declara: «Yo he vencido al mundo», no llama a sus seguidores a ignorar o evitar el mal, sino que proclama solemnemente que la verdadera victoria consiste en vivir fielmente el amor y la verdad de Dios en medio de las realidades del mundo.

Esta victoria no se manifiesta a través del poder terrenal, sino a través del amor, el perdón y el camino hacia la cruz. Jesús estuvo junto a los que sufrían, se relacionó con los pecadores e incluso perdonó a sus enemigos. Su victoria trasciende el mal y la muerte a través del amor, lo que contrasta fundamentalmente con los caminos del mundo.

«Porque tanto amó Dios al mundo...» (Juan 3:16) revela que el amor de Dios por el mundo se expresa plenamente en la cruz y la resurrección. Por lo tanto, vencer al mundo no implica rechazarlo, sino mirarlo a través de los ojos del Señor y transformarlo a la luz del amor divino. Como comunidad llamada a dar testimonio de esta victoria del amor, la Iglesia está llamada a vivir el Evangelio con valentía en medio del mundo y a servir como instrumento a través del cual se hace visible el amor de Dios.

El testimonio de la Iglesia primitiva coreana: una nueva vida en Cristo

Este valor evangélico y esta paz eran evidentes en la primera comunidad católica de Corea. La Iglesia coreana comenzó con laicos, especialmente jóvenes intelectuales, que abrazaron voluntariamente el Evangelio incluso sin clérigos ordenados. Figuras notables como Chong Yagyong y Yi Byeok, impulsadas por un profundo anhelo de verdad, aceptaron la fe cristiana y reconocieron la dignidad igualitaria de todas las personas ante Dios, a pesar de la sociedad clasista imperante. Estos jóvenes intelectuales formaron comunidades de fe prácticas basadas en estas convicciones.⁵⁵

Sin dejarse intimidar por el sistema jerárquico en el que se encontraban, aceptaron la verdad de que todos son iguales ante Dios y formaron una comunidad de amor que no cedería ante el mundo, incluso en medio de la persecución. También sacrificaron voluntariamente sus vínculos con la familia y la sociedad, llegando incluso a dar su vida por el Evangelio. No se trataba de una confesión de una creencia idealista, sino del testimonio de una vida dedicada a poner en práctica el Evangelio a través de acciones concretas.

Los jóvenes que viven hoy tienen la oportunidad de escuchar de nuevo la llamada de Dios dentro de este legado vivo de fe. Al responder a esa llamada, comienzan un nuevo camino de fe, superando el «mundo» de esta época. El ejemplo de la primera comunidad eclesial coreana es un testimonio vivo de la verdad de que el Evangelio puede ponerse en práctica en cualquier circunstancia.

Los jóvenes de hoy y la llamada de la Iglesia: como compañeros de viaje

El papa Francisco lamentó que muchos jóvenes de hoy no puedan mirar hacia el horizonte y estén renunciando a sus sueños, agobiados por las cargas de la vida.⁵⁶ De hecho, la realidad a la que se enfrentan los jóvenes hoy en día está llena de retos. En medio de la competencia y la incertidumbre, las relaciones rotas y la confusión causada por la pérdida de rumbo, muchos jóvenes experimentan un profundo sufrimiento interior.

La JMJ ofrece a los jóvenes que se enfrentan a estas realidades un espacio para levantarse de nuevo a través de palabras de aliento. La Iglesia no debe ser una pedagoga, sino que debe asumir su responsabilidad de convertirse en una compañera de viaje, alguien que escucha atentamente las voces de los jóvenes, descubre la presencia de Dios en sus experiencias y su lenguaje, y camina junto a ellos mientras redescubren la alegría del Evangelio.⁵⁷ De este modo, la JMJ será un camino en el que jóvenes de todo el mundo se reunirán para experimentar el amor de Dios, reconocer que son miembros amados de la Iglesia y grabar en sus corazones la paz y la esperanza de Cristo.

Enviados desde el valor y la victoria: un camino para vivir la paz de Cristo

Para lograr este camino, la Iglesia debe ofrecer la verdadera paz de Cristo a los jóvenes agobiados por las dificultades de la vida actual. Las palabras de Jesús, «Os he dicho esto para que tengáis paz en mí», no son meras palabras de consuelo, sino una invitación a vivir con valentía basándose en la victoria ya lograda de la salvación. La declaración «Yo he vencido al mundo» nos llama a una vida de valentía activa, que no cede al miedo ni se retira ante las pruebas y los sufrimientos del mundo.

La JMJ es un lugar para responder de manera tangible a esta invitación de Cristo. Jóvenes de diversas culturas y orígenes se reúnen, se encuentran personalmente con Cristo vivo y tienen una profunda experiencia de la paz que Él nos da. A través de la oración, la Palabra, la Eucaristía y el compartir con la comunidad, los jóvenes experimentan una paz interior que trasciende las emociones temporales y permanece inquebrantable incluso en el sufrimiento. Esta paz es una gracia que infunde la convicción de que el Señor resucitado está presente entre nosotros, incluso ahora, y está obrando en cada una de nuestras vidas.

En última instancia, la JMJ no es simplemente un evento o un festival, sino un punto

de partida para que los jóvenes abracen la victoria de Cristo y sean enviados como testigos de esa verdad a través de sus vidas. Sirve como un espacio comunitario para compartir y dar testimonio de la victoria de la Resurrección, al tiempo que marca el comienzo de un viaje para resurgir en la paz del Señor y vivir con valentía el Evangelio.

Nuestra participación activa en la victoria del Señor

«¡Ánimo! Yo he vencido al mundo». Este lema proclama no solo la victoria de Jesús, sino que también sirve como una llamada a asumir la vocación y la misión que se nos ha confiado a cada uno de nosotros. A través de este mensaje, la Iglesia envía a los jóvenes al mundo, invitándolos a ser cristianos auténticos que acompañan a los que sufren, se solidarizan con los oprimidos y encarnan activamente el amor de Dios.

La JMJ Seúl 2027 será una ocasión llena de gracia para compartir con la Iglesia universal el legado de fe y valentía de la primera comunidad eclesial coreana, que soportó el sufrimiento y dio testimonio de su fe siguiendo el Evangelio. Este camino conducirá a una vida llena de esperanza que trasciende el sufrimiento, de valentía que vence la desesperación y de amor que supera el egoísmo. Una vida así vence verdaderamente al mundo. Es también el camino para encontrar la paz en Cristo y proclamar esa paz al mundo. La JMJ Seúl 2027 servirá como punto de partida de un camino misionero de fe en la resurrección que experimentarán tanto la Iglesia coreana como la Iglesia universal.

6.

Objetivos pastorales y principios operativos de la JMJ Seúl 2027

La JMJ Seúl 2027 es una oportunidad importante para que la Iglesia coreana se renueve como Iglesia joven. La JMJ no es un evento puntual, sino un camino pastoral que comienza con su preparación, que debe aprovecharse como una oportunidad para revitalizar la pastoral juvenil. El primer paso en ese proceso es renovar la pastoral juvenil parroquial. Debemos trabajar juntos para ayudar a los jóvenes de cada parroquia a tener experiencias de fe y crecer en ella. También debemos crear un entorno en el que los jóvenes de la Iglesia puedan participar activamente, acompañarlos en su camino de fe, escuchar sus voces y brindarles oportunidades para que crezcan como miembros de la comunidad.

Para iniciar el camino hacia este objetivo, el Comité Organizador Local de la JMJ Seúl 2027 celebró reuniones con el Equipo de Investigación Preliminar entre enero y junio de 2024. Como se menciona en el capítulo 2, La Iglesia coreana y la sinodalidad, los diversos miembros del equipo de investigación preliminar pudieron entablar un diálogo en el Espíritu para debatir los objetivos y los principios generales de la pastoral juvenil en la Iglesia coreana en relación con la JMJ Seúl 2027. En este capítulo se esbozan los principales objetivos pastorales y principios operativos de la JMJ Seúl 2027 que se presentaron, debatieron y propusieron colectivamente a lo largo del proceso.

Objetivos pastorales de la JMJ Seúl 2027

Objetivos pastorales de la JMJ Seúl 2027

Hacerse uno con Cristo	Acercándonos más al Señor	Caminando juntos, guiados por el Espíritu	Escuchar y comunicarse juntos
---------------------------	------------------------------	---	----------------------------------

Figura 5. Objetivos pastorales de la JMJ Seúl 2027

1) Convertirse en uno con Cristo

La JMJ es un espacio importante que invita a los jóvenes a un encuentro personal y a una conversación sincera con Cristo. Encontramos a Jesús más profundamente cuando estamos junto a otros que comparten nuestra fe. La JMJ se convierte en un

lugar para compartir en unidad, expresando una confesión genuina de fe al convertirnos en testigos de la fe de los demás, compartiendo nuestro propio camino y profesando a Cristo que está con nosotros. Con este fin, es una oportunidad preciosa para un encuentro personal con Cristo vivo, que lleva a cada persona a una unión más profunda con él. A través de este encuentro, todos compartirán la profunda experiencia de fe de unirse a Cristo. De esta manera, todos los que participan en la JMJ se unirán como compañeros en un camino de fe, unidos en proclamar con todo su corazón que Cristo es nuestro único Salvador y nuestro todo.

2) Acercarse más al Señor

Dios nos llama a cada uno de nosotros a desempeñar un papel único. Para responder dignamente a su voz, debemos profundizar nuestra relación con Dios y discernir la guía del Espíritu. Por lo tanto, lo más importante que podemos hacer para crecer en nuestra relación con Dios es dar prioridad al tiempo y las oportunidades para explorar esa relación.⁵⁸

La JMJ es una oportunidad para entrar en una comunión más profunda con Dios a través de una variedad de relaciones y experiencias. Esta mayor intimidad con Dios nos lleva a descubrir nuestro verdadero yo, y las relaciones auténticas que fluyen de este autoconocimiento se convierten en la base para construir una comunidad eclesial saludable. Esta relación fortalecida continúa profundizándose y creciendo después de la JMJ, de diferentes maneras y en diferentes entornos. En última instancia, se convertirá en un vínculo inquebrantable que nos ayudará a mantener nuestra relación con Dios, incluso en medio de los muchos desafíos que podamos enfrentar dentro de la comunidad eclesial.⁵⁹

3) Caminando juntos, guiados por el Espíritu

El Espíritu, actuando a través del Padre y del Hijo, lleva a los creyentes a establecer relaciones profundas entre sí y luego guía a las comunidades que forman a buscar la voluntad del Señor y a vivir de acuerdo con ella. La sinodalidad es un reflejo de este papel del Espíritu. Guiado por el Espíritu, el proceso sinodal ayuda a la Iglesia a escuchar las diversas voces que hay en su interior, a respetar las opiniones de los demás y a discernir correctamente la voluntad del Señor como comunidad.

También debemos considerar que los dones que el Espíritu Santo nos ha dado a cada uno de nosotros no son solo para nuestro crecimiento personal, sino para el bien de la Iglesia. Cuando los dones del Espíritu Santo trabajan juntos en armonía, la Iglesia experimenta una mayor unidad y comunidad. Este proceso permite a la Iglesia cambiar y crecer continuamente, dotándola de la flexibilidad y la creatividad necesarias para responder a los desafíos y exigencias de los tiempos.

Por lo tanto, la JMJ Seúl 2027 es una oportunidad importante para poner en práctica la sinodalidad, asegurando que el Pueblo de Dios escuche la voz del Espíritu Santo

y discierna lo que el Señor desea para la JMJ Seúl 2027. En este proceso, los jóvenes se convertirán en miembros integrales de la Iglesia, participando activamente, ejerciendo sus dones y desempeñando un papel protagonista en la configuración del futuro de la Iglesia bajo la guía del Espíritu.

4) Escuchar y comunicarse juntos

En el proceso sinodal, todas las voces son importantes. Es a través del respeto mutuo y la escucha que se nos da la oportunidad de permitir que nuestros dones individuales contribuyan al crecimiento y desarrollo de la comunidad. A la luz de esto, debemos escucharnos unos a otros con humildad. El camino sinodal de compartir, la conversación en el Espíritu, nos invita a escuchar las voces de los demás y a practicar la escucha y la comunicación mutuas. Por ello, debemos crear oportunidades para que los jóvenes participen en esta práctica, fomentando una cultura de comunicación activa y de compartir dentro de nuestras comunidades. De esta manera, podemos construir comunidades eclesiales más inclusivas y dinámicas.

En la preparación y puesta en marcha de la JMJ, es fundamental escuchar activamente las voces de los jóvenes. Para ello, es necesario crear diversos espacios y ofrecer múltiples oportunidades para que los jóvenes expresen sus opiniones de diversas maneras. Los líderes pastorales y los acompañantes de los jóvenes, junto con toda la comunidad de adultos, deben establecer canales para escuchar sus voces y ofrecerles empatía, consuelo y ánimo. A lo largo de este proceso, el aspecto más crucial es que escuchar las voces de los jóvenes va más allá de simplemente oír sus opiniones y conduce a una reflexión y un cambio reales. Cuando la escucha conduce a un cambio real y tangible, en lugar de ser un mero espectáculo, los jóvenes recuperarán su confianza en una Iglesia que realmente escucha.

Principios operativos para la JMJ Seúl 2027

Liderada por los jóvenes	Oportunidad para el crecimiento espiritual
Por una Iglesia renovada y en crecimiento	Respetando la diversidad

Figura 6. Principios operativos para la JMJ Seúl 2027

1) Liderada por los jóvenes

① Escuchar las voces de los jóvenes

Debemos crear oportunidades para que los jóvenes crezcan a través de la JMJ. El primer paso y el más fundamental para involucrar a los jóvenes es escuchar

atentamente sus voces.⁶⁰ Para ello, los líderes pastorales y los adultos de la Iglesia no deben considerarlos meros destinatarios de la pastoral o trabajadores que hay que movilizar. Más bien, deben reconocer a los jóvenes como protagonistas clave en la evangelización de su generación y del mundo en general, y sus preocupaciones y propuestas deben ser recibidas con atención sincera y reflexiva.⁶¹ Se debe fomentar un ambiente abierto e inclusivo a lo largo de la planificación y ejecución de la JMJ, que permita a los jóvenes tomar la iniciativa con confianza y sentido de propósito. Sus voces deben ser escuchadas genuinamente, y se deben establecer espacios de confianza que permitan su participación activa y significativa.⁶²

A través del acompañamiento y el apoyo de los adultos⁶³ de la Iglesia, que ayudan a los jóvenes a hacer realidad sus ideas y visiones, los jóvenes se sentirán inspirados a ofrecer el don de su juventud de forma libre y generosa al servicio de la comunidad. Al hacerlo, madurarán hasta convertirse en auténticos protagonistas de la evangelización.

② Los jóvenes como protagonistas de la Iglesia

Los jóvenes deben reconocer y comprometerse activamente en su papel de protagonistas durante la preparación de la JMJ. Deben darse cuenta de que «la Iglesia soy yo», comprender sus funciones y responsabilidades, y participar no solo como receptores pasivos, sino como agentes activos.

En las Directrices para la Pastoral Juvenil Católica Coreana se afirma que «se debe animar a los jóvenes a ser activos en nombre de la Iglesia como protagonistas de la evangelización y participantes en la renovación de la sociedad».⁶⁴ Esto subraya la necesidad de que los jóvenes asuman un papel activo tanto en la sociedad como en la Iglesia, ejerciendo una influencia a través de su participación. Por lo tanto, se debe educar a los jóvenes para que asuman la responsabilidad de ser miembros activos de la Iglesia, no solo siguiendo instrucciones, sino creando un cambio tangible desde cualquier posición en la que se encuentren, basándose en su fe y su pasión.

③ Los jóvenes como misioneros que invitan a otros jóvenes

El Concilio Vaticano II hizo hincapié en que los jóvenes deben ser los primeros apóstoles de otros jóvenes, llevando a cabo el apostolado en el contexto de su propio entorno social.⁶⁵ Los jóvenes que han asistido a la JMJ tienen cada uno una experiencia única, y sus testimonios pueden servir de gran inspiración, animando a otros jóvenes a participar. Como resultado, desempeñarán un papel crucial a la hora de invitar al evento a otros jóvenes que no conocen la JMJ. Además, los adultos que

han participado en la JMJ en el pasado y que ahora sirven en la Iglesia pueden acoger a los jóvenes basándose en sus propias experiencias, acompañándolos como compañeros. A través de su papel como anfitriones, los jóvenes llegarán a sentir un sentido de pertenencia e importancia como miembros de la comunidad eclesial, y sus experiencias y testimonios ofrecerán confianza e inspiración tanto a sus contemporáneos como a la próxima generación.

④ Confianza y paciencia en el potencial de los jóvenes

La JMJ Seúl 2027 debe convertirse en un ministerio pastoral vivo para los jóvenes, dirigido y participativo por los propios jóvenes. Por lo tanto, durante el proceso de preparación, debemos asegurarnos de que los jóvenes, el futuro y el presente de la Iglesia, estén en el centro de la JMJ. La Iglesia debe fomentar su participación activa en la planificación y ejecución de la JMJ, brindándoles oportunidades para desarrollar programas y actividades que reflejen sus aspiraciones y expectativas. En este proceso, los jóvenes asumirán el papel de protagonistas, presentando ideas creativas e innovadoras para la evangelización de la Iglesia y del mundo. Aunque pueda haber deficiencias y errores en el camino, estos no deben considerarse fracasos, sino momentos valiosos para el crecimiento. Hay que acompañar a los jóvenes con paciencia y comprensión, no con impaciencia o reproches. La participación activa y comunitaria de los jóvenes transformará la JMJ en una pastoral juvenil viva y les ofrecerá una valiosa oportunidad de experimentar que ellos son la Iglesia.

2) Oportunidad para el crecimiento espiritual.

① Experimentar el amor de Dios a través de la proclamación del kerigma.

Experimentar el amor de Dios es el corazón de la JMJ. Se invita a los jóvenes a encontrar la grandeza de su amor de una manera profunda y transformadora a través de esta peregrinación. El Papa Francisco se refirió a lo siguiente como verdades simples que deben ser proclamadas incansablemente y certezas básicas:⁶⁶

- Dios es amor.
- Cristo te salva.
- Él vive.
- El Espíritu da vida.
- Nuestra Señora te ama porque es madre.

Aunque la JMJ incluye una dimensión misionera, no debe considerarse únicamente

como una misión cultural o festiva. Es esencial que el mensaje central de nuestra fe, el kerigma, se proclame con valentía con nuestro testimonio.⁶⁷ A través de esta proclamación, llegamos a conocer el increíble amor de Dios, que entregó a su único Hijo al mundo, y el amor de Jesucristo, que dio su vida por nosotros. Reconocer este gran amor nos lleva a un encuentro personal con Dios, que es Amor. Cuando los jóvenes experimentan este amor de Dios durante la JMJ, debemos ayudarles a abrazarlo y a vivirlo en su vida cotidiana.⁶⁸ Una vez que un joven descubre verdaderamente la sencilla pero profunda verdad de que Dios le ama, el Espíritu Santo le da la fuerza para convertirse en apóstol y compartir esta verdad a través de su vida, mientras continúa el camino de la fe más allá de la JMJ.

② Reconocer la importancia de la oración.

Mientras nos preparamos para la JMJ, la oración es una fuente vital de sabiduría y fortaleza que nos sostiene espiritualmente. Es a través de la oración que conversamos con Dios. En nuestras comunidades, la oración nunca debe reducirse a un deber. Debe ser un acto de amor, una forma de animarnos mutuamente en la fe. La oración, a través de una profunda comunión con Dios, abre nuestros corazones, permite el entendimiento mutuo y nos da fuerzas para caminar juntos hacia nuestra meta común. Por eso estamos llamados a descansar y encontrar consuelo en el abrazo de Dios a través de la oración durante toda la peregrinación de la JMJ, para que, fortalecidos por su gracia, podamos convertirnos en una comunidad unida en la fe y el amor.

La oración es especialmente importante para el crecimiento espiritual de los voluntarios y la unidad de la comunidad. A través de los momentos de oración, los voluntarios pueden renovar sus almas, animarse mutuamente en el amor de Dios y formar una comunidad más fuerte. Esto desempeñará un papel crucial para garantizar que la preparación de la JMJ no sea solo la preparación de un evento, sino una verdadera experiencia de fe, unidos en Dios.

Por ello, en todos los preparativos para la JMJ, debemos dar prioridad a la oración. Esta es la única manera en que todos los voluntarios y participantes pueden experimentar la gracia de Dios y completar sus preparativos con verdadera alegría y paz.

③ Vocación, respuesta y misión

El proceso de reconocer el papel único que el Señor ha confiado a cada uno de nosotros puede provocar por sí mismo una profunda transformación en nuestra fe y en nuestras vidas. A través de la preparación y la participación en la JMJ, muchos jóvenes no se quedarán como meros participantes, sino que responderán a la llamada del Señor y llegarán a ver sus vidas desde una perspectiva renovada.

Las experiencias espirituales y las gracias recibidas a través de la JMJ siguen dando fruto incluso después de regresar a su vida cotidiana, guiándolos a vivir como instrumentos del Señor en el mundo. En última instancia, los jóvenes son llevados a cumplir la voluntad de Dios en sus propias comunidades y circunstancias, y llegan a una conciencia más profunda de su propio valor y papel al hacerlo. La JMJ se convierte, por tanto, en un punto de partida significativo, un momento de descubrimiento de la vocación y los dones que Dios ha confiado a cada uno de ellos. A partir de esta base, comienzan una vida arraigada en la fe, proclamando el amor de Cristo en medio del mundo.

3) Por una Iglesia renovada y en crecimiento

① Una Iglesia construida por todo el Pueblo de Dios

Para convertirnos en una Iglesia construida por todo el Pueblo de Dios a través de la JMJ Seúl 2027, debemos permanecer vigilantes contra el clericalismo, una preocupación planteada tanto en Christus Vivit como en las Directrices para la Pastoral Juvenil Católica Coreana.⁶⁹ Cuando el clero no pastorea a su rebaño con escucha respetuosa y amor pastoral, y en cambio toma decisiones unilaterales sin escuchar ni dialogar adecuadamente, y los fieles quedan reducidos a un papel pasivo, se obstaculiza la participación activa de los laicos y se silencia su voz dentro de la Iglesia.

Esto es especialmente cierto en la pastoral juvenil. El clericalismo que excluye el diálogo y la escucha genuina puede impedir que los jóvenes se involucren como protagonistas y les impida reconocer su llamada a la evangelización. Por lo tanto, debemos asegurarnos de que los jóvenes participen de manera significativa en todas las etapas, desde la planificación hasta la toma de decisiones, para que se sientan verdaderamente empoderados como protagonistas de la evangelización.

Al mismo tiempo, los jóvenes deben tener cuidado de no exigir que sus opiniones sean aceptadas sin cuestionarlas o de culpar a los demás de todo. En lugar de reaccionar de manera diferente dependiendo de si sus propias opiniones se reflejan o no, cada persona debe recordar que, junto con los demás, forman parte de la Iglesia. Todos estamos llamados a ofrecer los dones que Dios nos ha dado al servicio de la misión compartida de la JMJ. A través de la escucha y el respeto mutuos, se invita a los jóvenes a asumir con alegría sus roles y responsabilidades. Al hacerlo, nos acercamos un paso más a convertirnos en una Iglesia en la que todo el pueblo de Dios camina juntos.

② La JMJ como peregrinación, no como un evento único

La JMJ no debe ser tratada como un evento único, sino como un hito en el largo camino de la pastoral juvenil en Corea. Todo el proceso de preparación de la JMJ

Seúl 2027 debe considerarse como una peregrinación, una oportunidad para profundizar y madurar en la fe. Este camino no debe terminar en 2027, sino que debe continuar a través de la interacción y la comunión permanentes, de modo que los jóvenes sigan comprometidos como miembros de la Iglesia.

En particular, después de la JMJ, es esencial ofrecer oportunidades de seguimiento, como programas y espacios de diálogo, para que los jóvenes puedan seguir solidarios con la Iglesia. De este modo, no serán meros participantes en un único evento, sino que se convertirán en miembros clave de la Iglesia que asumirán funciones y liderazgo duraderos.

③ Redescubrir el valioso significado de las personas y el servicio.

La Iglesia debe acompañar a los jóvenes en su papel de voluntarios con gran atención, asegurándose de que no se sientan heridos ni sobrecargados. El voluntariado en la Iglesia no debe reducirse al mero cumplimiento de tareas, sino que debe considerarse una oportunidad significativa para que los jóvenes descubran su vocación dentro de la Iglesia y crezcan en la fe. Por encima de todo, es esencial que redescubramos el verdadero significado del servicio. Formar a los jóvenes a través del servicio no consiste simplemente en asignarles funciones y responsabilidades. Más bien, significa crear un entorno en el que se les respete como miembros de la Iglesia y puedan servir en función de sus talentos y pasiones. En este contexto, los jóvenes no seguirán siendo voluntarios temporales.

Más bien, crecerán como compañeros de la Iglesia, llegando a una comprensión más profunda de su fe y descubriendo lo que realmente importa en la vida.

④ Solidaridad orgánica en toda la Iglesia

Es vital una fuerte coordinación entre parroquias, vicariatos, diócesis y la Iglesia universal. La comunicación y la colaboración entre diócesis, en particular, son cruciales para una preparación eficaz de la JMJ. Antes de que comiencen los eventos de la JMJ, están los Días en las Diócesis. Los DID son un preludio significativo en el que los participantes experimentan por primera vez la hospitalidad de la Iglesia local. Estas reuniones requieren una preparación cuidadosa y minuciosa, ya que brindan a las diócesis la oportunidad de presenciar de primera mano la vitalidad de la Iglesia global. Las diócesis bien preparadas no solo acogerán a jóvenes de todo el mundo, sino que también experimentarán una renovación de su pastoral juvenil.

Para ello, es fundamental una coordinación eficaz entre las diócesis, así como una estrecha conexión y colaboración entre las diócesis y los vicariatos, y entre los vicariatos y las parroquias. Cuando la Iglesia en Corea se una para acoger a jóvenes de todo el mundo en un ambiente de comunicación abierta y cooperación,

podrá renovar la juventud de la Iglesia en el país.

⑤ Cuidar nuestra casa común

En una cultura marcada por el consumismo desechable, preservar los ecosistemas creados por Dios es una responsabilidad compartida por todos. Hoy en día, la casa común que Dios nos ha dado está sufriendo. En *Laudato Si'*, el Papa Francisco reafirma nuestra responsabilidad compartida, afirmando que «para los seres humanos... destruir la diversidad biológica de la creación de Dios; degradar la integridad de la tierra provocando cambios en su clima, despojándola de sus bosques naturales o destruyendo sus humedales; contaminar las aguas, la tierra, el aire y la vida de la tierra: todo ello son pecados».⁷⁰

Por lo tanto, cada etapa de la preparación de la JMJ debe reflejar nuestro compromiso con la sostenibilidad. El Papa Francisco nos ha pedido que limitemos al máximo el uso de recursos no renovables, moderemos su consumo y maximicemos su uso eficiente, reutilizándolos y reciclándolos.⁷¹ Debemos aspirar a generar el mínimo de residuos, utilizar artículos reutilizables y permanecer atentos al cuidado del medio ambiente. No se trata solo de proteger el medio ambiente, sino de honrar la riqueza de la creación y cumplir la misión de la Iglesia de promover un futuro sostenible. Al hacerlo, los jóvenes reconocerán su responsabilidad por nuestra casa común y se empoderarán, como personas de fe, para participar en la labor continua de hacer del mundo un lugar mejor. De esta manera, la JMJ puede convertirse en un poderoso testimonio de la enseñanza de la Iglesia en la sociedad en general.

4) Respetar la diversidad

① Respetar las diferencias

En la JMJ, se nos llama a abrazar «una pastoral juvenil capaz de ser inclusiva, con espacio para todo tipo de jóvenes, para mostrar que somos una Iglesia con las puertas abiertas».⁷² Todos los jóvenes deben ser invitados a participar plenamente en la comunidad eclesial y a experimentar la acogida como hermanos y hermanas en Cristo. «Nadie debe ser excluido ni excluirse a sí mismo».⁷³ Todos los jóvenes, ya sean estudiantes de secundaria o bachillerato, jóvenes que no asisten a la escuela, personas con discapacidad o jóvenes de diversas edades de las diócesis locales, alejados de la Iglesia o fuera de las estructuras eclesiales, deben poder participar en la JMJ sin discriminación.

Los jóvenes que asisten a la JMJ también deben respetar las vidas y experiencias de otras personas de diferentes orígenes. La JMJ es una reunión internacional de personas de todo el mundo que difieren en raza, cultura, edad, género, capacidad física y creencias. Debemos recordar que todos somos iguales en dignidad ante Dios y acogernos unos a otros con el corazón abierto. Cuando abrimos nuestro

corazón y compartimos nuestra fe con aquellos que son diferentes a nosotros, podemos encontrar a Cristo de maneras nuevas e inesperadas.

② Abarcando todas las generaciones y edades.

Aunque WYD significa «Jornada Mundial de la Juventud», no es solo para los jóvenes. La participación en la WYD no se limita a una determinada religión o edad. Más bien, la WYD debe considerarse un espacio en el que las generaciones se respetan mutuamente sus experiencias y sabiduría y comparten una pasión común por la fe. A través de la hospitalidad intergeneracional y el respeto mutuo, la JMJ se convierte en un lugar donde las generaciones mayores pueden transmitir las tradiciones de la fe y los jóvenes pueden ofrecer esperanza para el futuro. Este intercambio mutuo nos permite superar las divisiones generacionales y caminar juntos en verdadera solidaridad y cooperación.

③ Respetar los valores diversos

La JMJ es una reunión alegre en la que personas de todos los ámbitos de la vida, con valores diversos, se unen en un espíritu de unidad. Por lo tanto, incluso cuando los participantes difieren en sus opiniones sobre política, economía, sociedad, cultura o incluso religión, debemos respetar las creencias de los demás. Es especialmente significativo que la JMJ se celebre en Corea, un país donde coexisten muchas religiones. Al reunirse personas de diferentes credos y entablar un diálogo respetuoso, aprenderán a convivir pacíficamente y a apreciar las creencias y valores de los demás.

④ Romper las barreras de la discapacidad

Para dar una verdadera bienvenida a las personas con discapacidad a la JMJ, debemos comprometernos a ofrecerles adaptaciones y una planificación inclusiva. No deben limitarse a participar como asistentes, sino que también deben tener la oportunidad de colaborar como voluntarios. En primer lugar, todas las instalaciones utilizadas para la JMJ deben ser totalmente accesibles y sin barreras, garantizando que las personas con discapacidad tengan el mismo derecho a la movilidad y la participación. Las medidas de seguridad y las instalaciones de la JMJ deben planificarse cuidadosamente para garantizar la comodidad y la protección de todos los participantes, tanto con discapacidad como sin ella. Además, todos los programas deben estar disponibles en varios idiomas y en lengua de signos, y presentarse en un lenguaje claro y accesible para que todos, independientemente de su edad o procedencia, puedan entenderlos y participar en ellos. La educación para la sensibilización y unas directrices claras también son fundamentales para fomentar un entorno de comprensión mutua y cooperación.

Estos esfuerzos contribuyen a eliminar los obstáculos causados por los

malentendidos y a crear un espacio en el que todos los participantes puedan respetarse y apoyarse mutuamente.

5) En conclusión

Al emprender el camino hacia la JMJ Seúl 2027, debemos caminar siempre con el Espíritu Santo que nos guía, esforzándonos por discernir el verdadero propósito de la invitación del Papa Francisco a reunir a jóvenes de todo el mundo en Seúl y, más profundamente, lo que Dios desea lograr a través de este encuentro. En este momento se nos invita a entregarnos plenamente al Señor, rezando para que se cumpla su voluntad, y no nuestros propios planes, a través de nosotros. Cuando entreguemos humildemente todo al Espíritu Santo, comenzaremos a reconocer las obras que Dios está realizando a través de la JMJ Seúl 2027. A través de la JMJ Seúl 2027, trabajemos juntos para hacer brillar la luz de la esperanza tanto a los jóvenes como al mundo.

7.

Observaciones finales

En este documento, hemos explorado el significado de la JMJ y la respuesta pastoral de la Iglesia católica en Corea mientras nos preparamos para este encuentro mundial. Al reunir los mensajes del Santo Padre a la Iglesia universal, la respuesta fiel de la Iglesia coreana y las voces de los laicos, religiosos y clérigos unidos en el Equipo de Investigación Preliminar, surge claramente un tema rector: la sinodalidad, el camino del Pueblo de Dios que camina unido bajo la guía del Espíritu Santo. Mientras nos preparamos para la JMJ Seúl 2027, la Iglesia en Corea no debe dejarse guiar por una sola generación, clase o grupo. Por el contrario, todos los miembros de la Iglesia están llamados a participar, escuchándose atentamente unos a otros y, sobre todo, discerniendo la voz del Espíritu Santo, que nos acompaña en cada paso de este camino. Cuando nos preparamos, celebramos y llevamos adelante los frutos de la JMJ Seúl 2027 con espíritu de sinodalidad, daremos verdaderos frutos espirituales, tal como prometió el Señor Jesús: «Se os dará en vuestro regazo una medida buena, apretada, sacudida y rebosante».⁷⁴

A medida que avanzamos hacia la JMJ Seúl 2027, confiamos nuestro camino a la Santísima Virgen María. Por el poder del Espíritu Santo, ella concibió a Jesucristo y permaneció con Él durante toda su vida oculta, su ministerio público, su pasión, resurrección y ascensión. Fue asumida al cielo y ahora está junto al Dios Trino como Madre de la Iglesia que su Hijo le confió, intercediendo por todos los fieles, presentando sus oraciones y acompañándolos en su camino de fe. María, nuestra Madre y fiel Compañera, creyó firmemente en las palabras del arcángel Gabriel: Nada es imposible para Dios.⁷⁵ Aunque soportó un profundo sufrimiento —su alma traspasada por el dolor⁷⁶—, nunca perdió la esperanza, pues reconoció la presencia del Espíritu Santo en cada paso de su camino. En esto, se convirtió en la más bendita de todas las mujeres.

El camino hacia la JMJ Seúl 2027 tendrá sus desafíos. Sin embargo, como María, confiemos completamente en la guía del Espíritu Santo y recorramos este camino con valentía junto a ella. Con el amor de la Trinidad, la intercesión de la Santísima Virgen María y la unidad del Pueblo de Dios, la Iglesia católica en Corea —que camina pastoralmente desde la preparación de la JMJ 2027 Seúl, pasando por el evento en sí, hasta el tiempo posterior— espera renovarse como una Iglesia más dinámica, llena de esperanza y auténticamente sinodal.

Notas finales

¹ El Santo Padre pidió que cada diócesis celebrara esta Jornada Mundial de la Juventud el Domingo de Ramos, inicio de la Semana Santa, para conmemorar el aspecto central de la fe cristiana: el sufrimiento, la muerte y la resurrección de Cristo. Sin embargo, algunas diócesis la celebran en fechas diferentes debido a las condiciones locales. La Iglesia católica de Corea decidió conmemorar la Jornada Mundial de la Juventud el último domingo de mayo en lugar del Domingo de Ramos (Asamblea General de Primavera de 1989 de la Conferencia Episcopal Católica de Corea, en adelante CBCK), y posteriormente decidió celebrar el último domingo de mayo como «Domingo de la Juventud» en lugar de «Jornada Mundial de la Juventud» (Asamblea General de Primavera de 1993 de la CBCK).

² El «Mensaje del Santo Padre para la Jornada Mundial de la Juventud» suele publicarse a principios de año, o antes de que termine el año anterior, cuando la JMJ se celebra a escala internacional. En Corea del Sur, se publica como «Mensaje del Santo Padre para el Domingo de la Juventud».

³ El anfitrión de la JMJ internacional es el Santo Padre. Él es quien decide el país, la fecha y el tema. El próximo país suele ser anunciado por el propio Papa durante el Ángelus tras la misa de clausura de la JMJ, y es habitual alternar entre Europa y fuera de Europa.

⁴ Sin embargo, los menores deben contar con el consentimiento de sus padres.

⁵ «Sínodo» es un término antiguo y venerado utilizado en la tradición sagrada de la Iglesia, derivado de la preposición syn (σύν, que significa «con») y el sustantivo hodos (ὁδός, que significa «camino, senda»). (Arquidiócesis Católica de Seúl, Hamkke geonneun yeojeong-in «Sinodeu» (Sínodo) wa Je 16-cha Segye Jugyo Sinodeu Ihaehagi (Junto caminando el viaje «Sínodo» y la comprensión del 16.º Sínodo Mundial de los Obispos) (Arquidiócesis Católica de Seúl, 2021), 4).

⁶ Ibid, 12.

⁷ Comisión Teológica Internacional, La sinodalidad en la vida y misión de la Iglesia (2018), párr. 6.

⁸ Ibid, para. 7.

⁹ El Comité Organizador Local de la JMJ Seúl 2027 dirigió el Equipo de Investigación Preliminar del 25 de enero de 2024 al 22 de junio de 2024. Compuesto por más de 40 miembros, incluyendo clérigos, religiosos y laicos de diversas edades, el equipo se dedicó a conversar en el Espíritu para considerar la dirección del ministerio juvenil en Corea y proponer principios clave para la JMJ Seúl 2027.

¹⁰ Arquidiócesis Católica de Seúl, octubre de 2024: Salid a la profundidad (2024년 10월을 향하여: 깊은 데로 저어 나아가라), del Documento Integral del XVI Sínodo Mundial de Obispos de la Arquidiócesis de Seúl (Arquidiócesis Católica de Seúl, 2024), párr. 6.

¹¹ Choi Hyeon-sun, Sinodalidad (시노달리타스) (Pauline Books & Media Korea, 2021), 73-74.

¹² Arquidiócesis católica de Seúl, Hamkke geonneun yeojeong-in «Sinodeu» (Sínodo) wa Je 16-cha Segye Jugyo Sinodeu Ihaehagi, 19-20

¹³ CBCK, 16.º Sínodo Mundial de Obispos, Documento completo de la Arquidiócesis de Seúl (Arquidiócesis Católica de Seúl, 2022).

¹⁴ Comité para la Pastoral Juvenil de la CBCK, Directrices para la Pastoral Juvenil en la Iglesia Católica de Corea (CONFERENCIA CATÓLICA DE COREA, 2021), párrafos 3-6.

¹⁵ Actualmente, la pastoral juvenil en las iglesias coreanas se divide en pastoral infantil, pastoral de primaria, pastoral de secundaria y pastoral de jóvenes adultos. La pastoral de jóvenes adultos suele dirigirse a personas solteras de entre 20 y 40 años, pero cada diócesis y parroquia aplica criterios diferentes, lo que dificulta su clasificación precisa. En el ámbito pastoral, resulta especialmente complicado distinguir a los jóvenes adultos de más de 35 años, ya que muchos de ellos se sienten incómodos identificándose con la pastoral para «jóvenes adultos». Aunque deseen unirse a grupos de «adultos», la mayoría de ellos están formados principalmente por personas de más de 40 años, con muchos miembros de entre 50 y 70 años, lo que les dificulta sentirse parte de estos grupos..

¹⁶ CBCK, Hanguk Cheonjugyohoe Tonggye 2017 (한국 천주교회 통계 2017) (CONFERENCIA CATÓLICA DE COREA, 2017), basado en encuestas, análisis e informes de cada diócesis (citado del párrafo 10)..

¹⁷ En respuesta a esto, el papa Francisco afirma en su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*: «En cambio, perdemos el tiempo hablando de “lo que hay que hacer” —en español lo llamamos el pecado del “habríaquismo”—, como maestros espirituales y expertos en pastoral que dan instrucciones desde lo alto. y las dificultades de nuestro pueblo» (Papa Francisco, *Evangelii Gaudium* (2013), párr. 96).

¹⁸ Comité de Pastoral Juvenil de la Conferencia Episcopal de Corea, Hanguk Cheonjugyo Cheongsongyeon Samok Jichimseo, párrafos 7-10..

¹⁹ *Ibid.*, párrafos 12-14.

²⁰ La pastoral juvenil debe ser aún más misionera, integradora, educativa, experiencial, de acercamiento y orientada a la comunidad, con un papel más activo de los jóvenes. En el mundo actual, en el que crece la incertidumbre, todos los miembros de la Iglesia —incluidos el clero, los religiosos y los laicos— están llamados a superar el secularismo espiritual que debilita la pastoral juvenil descrita anteriormente. Deben esforzarse por acompañar a los jóvenes con una fe segura, guiados por los principios y orientaciones aquí presentados» (*Ibid.*, párrs. 86-87).

²¹ Jeong Gyu-hyeon y Oh Se-il, Pastoral juvenil y sinodalidad: Reflexiones sobre la aplicación pastoral de las «Directrices para la pastoral juvenil en la Iglesia católica de Corea» (Pastoral juvenil y sinodalidad: reflexiones sobre la aplicación pastoral de las «Directrices para la pastoral juvenil en la Iglesia católica de Corea»), *Teología y Filosofía* 46 (2024): 55..

²² Papa Francisco, *Christus Vivit*, Exhortación apostólica postsinodal a los jóvenes y a todo el pueblo de Dios, 25 de marzo de 2019, párr. 209..

²³ Jeong Gyu-hyeon y Oh Se-il, *Cheongsongyeon*, 57.

²⁴ *Ibid.*, 57.

²⁵ Comité de Pastoral Juvenil de la Conferencia Episcopal de Corea, Hanguk Cheonjugyo Cheongsongyeon Samok Jichimseo, párr. 87.

²⁶ Jeong Gyu-hyeon y Oh Se-il, *Cheongsongyeon*, 61.

²⁷ *Ibid.*, 63.

²⁸ *Ibid.*, 63.

²⁹ Véase Lucas 1:35.

³⁰ Véase Lucas 1:46-47.

³¹ Vatican News, «El Papa en la misa de la JMJ: La Iglesia y el mundo necesitan a los jóvenes "como la tierra necesita la lluvia"». Vatican News, 6 de agosto de 2023. <https://www.vaticannews.va/en/pope/news/2023-08/bring-god-s-radiant-smile-to-all-pope-tells-youth-at-wyd-mass.html>

³² «Si, como resultado de nuestros propios esfuerzos sencillos y a veces costosos, podemos encontrar puntos de acuerdo en medio del conflicto, tender puentes y hacer la paz en beneficio de todos, entonces experimentaremos el milagro de la cultura del encuentro» (*Christus Vivit*, párr. 169).

³³ *Christus Vivit*, parágrafo 169.

³⁴ Sínodo de los Obispos, Documento final de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional, 27 de octubre de 2018, párr. 155..

³⁵ Para obtener más información, consulte el capítulo 3, «Comprender la pastoral juvenil coreana».

³⁶ *Christus Vivit*, parágrafos 38-40.

³⁷ *Ibid.*, parágrafo 174.

³⁸ Juan 15:15

³⁹ *Christus Vivit*, parágrafo 155.

⁴⁰ cpbcTV, «¿Por qué se eligió Seúl para la Jornada Mundial de la Juventud 2027?», video de YouTube, mayo de 2024, https://www.youtube.com/watch?v=5_Uq41e0Qb8.

⁴¹ *Ibid.*

⁴² Gallup Corea, «La religión en Corea 1984-2021 (1): Situación actual de la religión», Informe Gallup, 7 de abril de 2021, p. 6.

⁴³ El tema del Jubileo de 2025 es «Peregrinos de la esperanza».

⁴⁴ Papa Francisco, «Discurso de Su Santidad el Papa Francisco a los participantes en el Congreso Internacional sobre Pastoral Juvenil del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida», 25 de mayo de 2024.

⁴⁵ Papa Francisco, Bula de convocatoria del Jubileo Ordinario de 2025: «*Spes Non Confundit*», 17 de junio de 2024.

⁴⁶ *Ibid.*

⁴⁷ Yang Yun-seong, «¿Qué aprendimos en la Conferencia Asiática y Coreana de la Juventud? (우리는 아시아, 한국 청년대회에서 무엇을 배웠나?) Salt+Light», citado de nuevo del sitio web de la Jornada Mundial de la Juventud de Brasil.

<http://Wydcentral.org/>

⁴⁸ La «Iglesia joven» imaginada por San Juan Pablo II se refiere a una Iglesia en la que la generación joven, dotada de la juventud y la vitalidad de Jesucristo, y los adultos maduros que se esfuerzan por vivir la juventud de Cristo trabajan juntos.

⁴⁹ Clausura del Concilio Ecuménico Vaticano II, discurso del papa Pablo VI a los jóvenes del mundo, 8 de diciembre de 1965.

⁵⁰ «La juventud es más que un simple período de tiempo; es un estado de ánimo. Por eso, una institución tan antigua como la Iglesia puede experimentar una renovación y un retorno a la juventud en diferentes momentos de su historia milenaria. De hecho, en los momentos más dramáticos de su historia, se siente llamada a volver con todo su corazón a su primer amor» (Christus Vivit, párr. 34).

⁵¹ 150 aniversario de la creación del Vicariato Apostólico de Corea (1981), 200 aniversario de la Iglesia coreana (1984), 44 Congreso Eucarístico Internacional (1989).

⁵² Papa Francisco, «Discurso de Su Santidad el Papa Francisco a los participantes en el Congreso Internacional sobre Pastoral Juvenil del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida», 25 de mayo de 2024.

⁵³ Ibid.

⁵⁴ Véase Daniel B. Wallace, *Greek Grammar Beyond the Basics*, Zondervan, 1996, p. 573.

⁵⁵ Fundación para la Investigación de la Historia de la Iglesia Coreana, *Dentro de la Iglesia Católica Coreana*, 2018, pp. 103-110.

⁵⁶ Papa Francisco, «Discurso de Su Santidad el Papa Francisco a los participantes en el Congreso Internacional sobre Pastoral Juvenil del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida», 25 de mayo de 2024.

⁵⁷ Sínodo de los Obispos, Documento final de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional, 27 de octubre de 2018, párr. 142.

⁵⁸ Consulte el resumen de propuestas del equipo de investigación preliminar de la JMJ Seúl 2027.

⁵⁹ Ibid.

⁶⁰ cpbcTV, “2027 세계청년대회 서울이 선택된 이유?!” YouTube video, May 2024, https://www.youtube.com/watch?v=5_Uq41e0Qb8.

⁶¹ Consulte el resumen de propuestas del equipo de investigación preliminar de la JMJ Seúl 2027.

⁶² Consulte el resumen de propuestas del equipo de investigación preliminar de la JMJ Seúl 2027.

⁶³ Sobre el papel de los adultos en la comunidad eclesial, Apostolicam Actuositatem afirma: «Los adultos deben entablar un diálogo amistoso con los jóvenes, de modo que ambos grupos, superando la barrera de la edad, puedan conocerse mejor y compartir los beneficios especiales que cada generación puede ofrecer a la otra. Los adultos deben estimular a los jóvenes, en primer lugar con el buen ejemplo, a participar en el apostolado y, si se presenta la oportunidad, ofreciéndoles consejos eficaces y ayuda desinteresada. Del mismo modo, los jóvenes deben cultivar el respeto y la confianza hacia los adultos y, aunque se sientan naturalmente atraídos por las novedades, deben apreciar debidamente las tradiciones dignas de elogio».

⁶⁴ San Juan Pablo II, *Christifideles Laici*, Exhortación apostólica postsinodal sobre la vocación y la misión de los fieles laicos en la Iglesia y en el mundo, 30 de diciembre de 1988, párr. 46..

⁶⁵ Ibid, parágrafo 46.

⁶⁶ Papa Francisco, «Discurso de Su Santidad el Papa Francisco a los participantes en el Congreso Internacional sobre Pastoral Juvenil del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida», 25 de mayo de 2024..

⁶⁷ Christus Vivit, párr. 213.

⁶⁸ Ibid, párr. 213.

⁶⁹ El papa Francisco dijo: «El clericalismo es una tentación constante por parte de los sacerdotes que ven «el ministerio que han recibido como un poder que hay que ejercer, en lugar de un servicio libre y generoso que hay que ofrecer. Nos hace pensar que pertenecemos a un grupo que tiene todas las respuestas y que ya no necesita escuchar ni tiene nada que aprender. Sin duda, ese clericalismo puede hacer que las personas consagradas pierdan el respeto por el valor sagrado e inalienable de cada persona y de su libertad» (Christus Vivit, párr. 98).

⁷⁰ Patriarca ecuménico Bartolomé, discurso pronunciado en Santa Bárbara, California, EE. UU., el 8 de noviembre de 1997. Citado por el papa Francisco, «Mostrad misericordia a nuestra casa común: Mensaje para la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación», 1 de septiembre de 2016.

⁷¹ Papa Francisco, Carta encíclica *Laudato Si'*: Sobre el cuidado de la casa común, 24 de mayo de 2015, párr. 22.

⁷² Christus Vivit, párr. 234.

⁷³ Ibid, párr. 206.

⁷⁴ Lucas 6:38

⁷⁵ Lucas 1:37

⁷⁶ Lucas 2:35